

de la serie *Selected Reports in Ethnomusicology* por la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Este número, coordinado por Steven Loza, recoge las memorias de la conferencia internacional Latin American Musical Cultures: Global Effects, Past and Present, celebrada en dicha universidad en 1999. Copia de todos los registros de ejecuciones musicales y entrevistas que resultaron del proyecto —ya fueran de ocasiones musicales espontáneas, tales como huapangos o fandangos, festivales, bodas, procesiones y velorios de santo, o bien de ejecuciones solicitadas por nosotros— se hallan resguardadas en los archivos de la DGCP y a disposición de los interesados. También lo está un álbum de fotografías tomadas por Rafael Reyes, Alberto Soria y Alejandro Huidobro, quienes tuvieron la gentileza de colaborar de esta forma en el proyecto. En la fase inicial del mismo, Reyes contribuyó además con videgrabaciones y registros sonoros. A ellos va nuestro agradecimiento

La grabación del son titulado *El coco*, son de *a montón* (bailado sólo por mujeres) en modo menor, se llevó a cabo en el domicilio de la familia Arboleyda, en el municipio Boca del Río, Veracruz, el 13 —o más bien 14— de mayo de 1995, en ocasión de celebrarse, en privado

y con muy escasos invitados, el cumpleaños de Gilberto Gutiérrez, quien encabeza el famoso grupo musical Mono Blanco (se dice que los sonos en menor suelen ser ejecutados pasada la medianoche y, en efecto, era ya de madrugada cuando se tocó *El coco*). Dadas las especiales circunstancias bajo las cuales se realizó esta grabación, se utilizó en ella un solo micrófono —sin trípode—, por lo cual se oyen ciertos ruidos producto de la manipulación del mismo. *El coco* es un son marinero que alude a un ave zancuda de color gris, común en las regiones tropicales de todo el planeta (*Nycticorax nycticorax*, L.), según consigna el *Diccionario de mexicanismos* de Francisco J. Santamaría. Este son ya no se ejecuta con frecuencia, comentó Gilberto Gutiérrez momentos antes de que, a solicitud nuestra, lo cantara. Él atribuía este virtual abandono de *El coco* al hecho de que a los músicos jarochos “les da güeña” tocarlo, debido a que su ritmo es invariable a lo largo de toda la pieza y resulta, pues, fatigoso. Ciertamente, dicho son está construido, de cabo a rabo, sobre un solo patrón rítmico, el llamado patrón estándar (*standard pattern*) africano, que consta de cinco unidades temporales básicas comprendidas dentro de un ciclo de doce pulsaciones elementales. El patrón estándar,